

# Nota crítica a la quinta edición de "La Historia de la República del Perú" de Jorge Basadre

*Por Manuel Moreyra Paz-Soldán*

1º Generalidades y Metodología. — 2º Itinerario de un empeño. — 3º Momentos históricos y su clasificación. — 4º Panorama de capítulos. — 5º La Anarquía. Castilla y Echenique. Historia externa. — 6º Un cuarto de siglo de historia externa (1855-1879). — 7º La Guerra con Chile y la Reconstrucción. — 8º Bibliografía y crítica histórica. — 9º Criterio Sociológico. Lo Económico y Social. Evolución Administrativa del Estado. Trayectoria Educacional. — 10º Tópicos postergados. — 11º El Ensayista. Calidades de su prosa. — 12º Valoración de los seis primeros tomos.

\* \* \*

De la producción intelectual que ha visto luz entre 1962-1964 ninguna recaba la importancia que muestra Jorge Basadre en su HISTORIA DE LA REPUBLICA DEL PERU. Está confeccionada en un solo volumen de 4,964 páginas y que, para comodidad del lector, ha dividido en diez tomos. La edición —con gran nitidez— procede de los "Talleres Gráficos de P. L. Villanueva S. A.". Remata así un esfuerzo incansable a lo largo de más de cuatro décadas en la búsqueda de lo que es el Perú, de las vicisitudes de su acaecer, de su forjación nacional en los aspectos que lo individualizan y que, por medio de fino avizoramiento, exhibe con vibración de drama colectivo desenvuelto en un lapso de ciento cuarenta años. Aquel fluir temporal se concatena con lógica interna. Hay un hilo conductor que engarza o sostiene actores o circunstancias, creadores unos y consecuencias otras, de ese entrelazo de hombres y de hechos que avenidos o distantes engendran lo visible y característico de la personalidad histórica que conocemos como el Perú republicano.

Entremos ahora, en forma únicamente panorámica, a decir algo sobre el inmenso contenido de los seis primeros tomos. De los cuatro restantes, me ocuparé en otra oportunidad, si Dios y mi destrozada vista me lo permiten. Advierto, que este empeño no es estudio crítico, no pasa de modesta "Nota Crítica". Lo primero requeriría espacio bastante más dilatado, para desenvolverlo con seriedad. Tal vez un folleto de cien o más páginas encerraría las posibilidades que he confrontado en preliminar tanteo. En cuanto a la presente Nota la dividimos en doce párrafos titulados.

## 1) GENERALIDADES Y METODOLOGÍA

Aquel enorme panorama lo divide primero en seis grandes épocas o períodos. La determinación de la nacionalidad. La prosperidad falaz. La crisis económica y la guerra con Chile. La Reconstrucción. La República aristocrática y el Oncenio. Tal conjunto se desarrolla en ciento noventa y ocho capítulos, subdivididos a su vez en cantidad grandísima de párrafos titulados que fijan y aligeran la comprensión de las escenas que va metódicamente descifrando. En el recorrido de estas páginas el lector navega con facilidad, con curioso interés, pues halla la trama, lo privativo y lo típico de nuestro ser colectivo. Es como un plano o mapa a conveniente escala de todo lo cualitativo con dimensión que sobrepasa de lo vulgar. Se sirve del marco político, como de esqueleto o armadura, y dándole corporeidad lo rellena con lo social, lo económico, lo artístico, los conflictos o tensiones ya guerreras o de ideologías imperantes, la vida institucional y el proceso educativo. La historia interna se hace de continuo presente, envuelve, circunda y viste al acontecer político, y está lejos de haberse circunscrito a esa maraña de hechos que, por ser los más vistosos y espectaculares, han constituido la temática obligada de cronistas y de historiadores que le antecedieron.

Olvidando, rompiendo mejor diría, barrera tan unilateral, su miraje penetra por otras muchas esquinas del panorama de lo nuestro, basamento o apoyo, casi nunca visto, pero que sin él mal se explica tanto de lo visible. Por ese hurgar en lo profundo, en esa intimidad antaño desdeñada, se logra el haber conseguido junto a la perspectiva externa, su riqueza de cimiento esclarecedor. Sin duda por los nuevos aportes, hay fusión matizada de tonos y armoniosa vibración dinámica. El ayer emerge cálido; no fraccionado, hay trasunto, algo de imagen rediviva. La evolución creadora, que tiene bastante de capricho, de imprevisible contingencia, como de cauce afincado en lo insoslayable, la enseña no a la manera de lisa superficie agradable tal vez en su frivolidad, sino en su agrio volumen, con sus luces y sombras, en la rugosidad vigorosa del relieve que troquelan marejadas y coyunturas.

En el prólogo a la quinta edición el Autor cuenta su vocación histórica y los difíciles pasos en el recojo del material alcanzado ya inquirido de primera mano o utilizando el esfuerzo de otros obreros que le han brindado —diríamos ladrillos valiosos— para su construcción a la cual ha impreso recio diseño unitario. En lo que concierne a la estimativa y a la interpretación, admiramos su honesto criterio y su serenidad, que no llega a fría, pues arguye pasión pero atemperada, sin estridencias ni exageraciones. Lo auténtico, ya en los hechos como en lo moral, es su meta.

En el despliegue de la actividad histórica de Basadre, cabe señalar que se ha ido cumpliendo a la manera de círculos concéntricos, con radio cada vez mayor y por ende, con superficie que abarca área consecuen-

temente más ampliada. La primera edición del año 1919, tuvo 629 páginas, finaliza con el siglo XIX y fue dividida en veinte capítulos. No llevó índice onomástico sino general. Es el esbozo de futuros proyectos, pero el plan está ya trazado, tan sólo se irá —con esfuerzo y tesón— des- envolviendo en similar directiva. Constituye nada más que un buen tratado universitario. A la segunda, salida en 1944, se le agregan nuevos datos, se corrigen errores y se le añaden notas sobre la cultura, clases sociales e instituciones. La edición de 1946 —tercera— va en dos tomos, tiene por linde igual momento cronológico pero más denso por el acarreo de numerosas adiciones, el criterio, si más depurado, es uniforme. La cuarta —de 1948— va dividida en dos volúmenes (1822-1866) y (1866-1908). Auna a los índices general y onomástico, 1926 páginas. Junto al perfil concreto del acontecimiento, hay bosquejo de personajes como símbolos representativos y, enclava en lo narrativo, ideas matrices como alegato de que la historia con discernimiento filosófico alcanza elevado sitio de ciencia humana. En el prólogo que la precede y respondiendo a críticas recuerda, que la historia es vida y como tal suele expresarse en detalles, gestos o visajes que entretienen o aleccionan. La paginación es individual por tomo, los capítulos se numeran sin solución de continuidad y se subdividen en párrafos. Como es fácil advertir, es la antesala de esta quinta, en la que, con impulso vigoroso, se eleva de buen tratado a obra magistral, por su extensión; por su minuciosidad arquitectónica, por el ensamble de los múltiples campos de nuestro acontecer. Así ofrece al lector un adueñarse de los tiempos idos, más allá del espectáculo efímero con sabor intrascendente, si no con esencias del ser colectivo vertebradamente unido. A lo múltiple, aislado y difuso se dá cohesión. Borrando sombras y con entintado no desvaído sino fresco adquiere la personalidad del Perú estilo diferenciado e inconfundible.

La substantiva obra de Basadre, a más de la virtud señalada y con lealtad hacia los muertos, recoge un otro aspecto del acaecer, como resonancia, si no contradictoria, por lo menos disímil, pero con innegable matiz integrador. Nos referimos a lo anecdótico, a lo suigéneris, a lo popular y a lo que tiene factura caricaturesca; este aspecto es la deformación ya envidiosa o incomprensiva de la calle, cuyo eco se multiplica y perenniza en el periodismo sarcástico, motejador y malévol. Es acústica y telones de animación ambiental, si no precisamente necesarios, útiles. Trae acarreo de sombras de grupos oscuros carcomidos de pasión y por tanto gestadores activos, de climas envolventes, no por anónimos sin fuerza operativa y a veces definitiva. Además, con tales aportes, el relato se torna fluido. Con el ruido callejero, si se quiere controvertido y plebeyo, hay un bullicio de frescura, de descanso en lo serio, en la fachada de lo institucional un tanto apergaminada, con facetas enjutas e inexpressivas. Otra vena de alivio aflora, cuando hurga rincones costumbristas o de trastienda, casos a los que sabe dar pinceladas con poesía de evoca-

ción y en los cuales recuerda a José Gálvez, el de "La Pequeña Historia" maestro de añoranzas, en aquel revivir de lo viejo que exhuma hasta con perfume aún no desvanecido.

## 2) *ITINERARIO DE UN EMPEÑO*

Basadre nació con la más definida de las vocaciones. Suerte para él y también para el Perú. Para él, porque ha podido plasmar su pensamiento en una realización magnífica y así ha entregado a su Patria el acervo de la realidad en la etapa más genuinamente suya: la Republicana. País sin historia y sin historiadores que lo descubran, es como individuo que por enfermedad ha perdido la memoria y sin ella la inestabilidad y el confucionismo son gravísimos. El presente sin el lastre del pasado no tiene consistencia, su virtualidad se agota en lo meramente coetáneo tantas veces inexplicable. Es árbol sin raíz espiritual, es trayectoria que no se injerta en el vivificante trasfondo del ancestro germinador. Así como toda persona, con afán introspectivo, halla mucho, que lo explica en la genealogía del abolengo de sangre y multiplicación de entronques diferenciales, de modo análogo, la estirpe nacional con sus difíciles entrelazos, carece de sentido, sin las etapas generacionales precedentes que sostienen y que apoyan los pisos del magno edificio patrio.

País sin conocimiento cabal de su historia, es como el grandemente miope, que apenas vé un contorno reducido, otea corto paraje sin complementación de distancias, sin relacionarlo con el horizonte grande en el cual se afinca. De ahí que considere un favor eminente a su país, el de aquellos que investigan primero y luego dan arquitectura histórica al pasado inquirido. Revelen modestos sillares o amplios frisos. En si inmodificables y al parecer silentes, mas pese a su yerta quietud, furtivamente o con imperio asoman en el tráfigo de lo actual. Son como genes invisibles, que sin saberlo modifican o prefiguran el cauce de lo venidero. Y como entre los obreros de mayor pericia, pocos han acarreado vastedad, acervo más fecundo que el de Jorge Basadre, se desprende, el reconocimiento que el país pensante le debe, por años de abnegación a su servicio.

En el prólogo a la quinta edición se dá, esquema autobiográfico, su itinerario o peregrinaje en pos de lo histórico. Es tan sincero que voy a perfilar algunos de los hitos en aquel recorrido. Desde muy joven tuvo la inquietud histórica y ya a los diez y seis años, se hace conocer en público con su discurso sobre la batalla de Arica. En la Universidad de San Marcos en 1919, se une con amigos de análoga inquietud: Raúl Porras Barrenechea, Luis Alberto Sánchez y Jorge Guillermo Leguía, con ellos acude a la Biblioteca Nacional, institución a la que pertenecería como su empleado y más aún como su lector y entre los afanes que

busca, cataloga la célebre sección "Papeles Varios". Da el recuento de otras actividades. Se interesa por Flora Tristán y por el Presidente Vivanco. Ambas figuras acicatearon en su juventud la curiosidad biográfica. En 1926 se gradúa con tesis que enfoca el contorno de lo social. En el siguiente, va en pos del ángulo jurídico e institucional y entre 1929 y 1930 publica su primer libro de categoría: "La Iniciación de la República" clave de la modalidad que he designado como "producción en círculos concéntricos". Es la primera circunferencia que traza con radio que incluye hasta la derrota del Mariscal Santa Cruz en Yungay. Allí, la técnica de presentación es erudita, con notas al pie de página y su capacidad histórica está demostrada tanto como el germen de sus proyecciones futuras.

Entre 1931 y 1935 viajó a los Estados Unidos y a Europa, Alemania y España. Al retorno de aquel viaje de estudios alterna su vida entre la cátedra y la investigación. En 1939, sale la edición primera de "La Historia de la República". Afirma que tiene carácter provisional y bien lo demuestran las tres siguientes como hemos indicado. En las cuatro existe uniformidad metodológica, se diferencian por su espíritu de perfeccionamiento, se corrigen deficiencias y se amplían épocas; cada vez es mayor la cronología que abarca. En la autobiografía, circuida a su vehemencia histórica, trae a colación sus viajes de estudio a Washington en 1948, otros retornos a Norte América, a Francia en 1955 y además los tropiezos e interrupciones que tendría, por cargos marginalizados a su función básica: Reconstrucción de la Biblioteca Nacional tras el incendio de 1943 y sus funciones ministeriales en 1945, bajo la Presidencia de Bustamante y Rivero y entre 1956-1958 en el gobierno de Manuel Prado.

Desde noviembre de 1954 comienza la etapa de dedicación exclusiva a la tarea histórica. Refiere en sus confidencias al público, que la quinta edición le ha significado esfuerzo de doce años, con tres y medio de estorbos por demandas ineludibles y recuerda que, un lapso de veinte, es el que separa entre la primera y la quinta y además anota, que son cuatro las décadas cumplidas en su peregrinaje histórico, cuyos hitos principales y circunstancias ajenas se alude en el prólogo a que hago mención, el que instruye de otros aspectos de subido interés ya técnico o personal que el lector debe saborear por su propia cuenta.

### 3) MOMENTOS HISTORICOS Y SU CLASIFICACION

La destreza para la síntesis se evidencia en la clasificación imaginada. Además de la división por etapas, agrupa su miraje en capítulos, llegan a cerca de doscientos y son ellos precisamente los que prueban su contemplación desde muy alto. Se aparta del engolfamiento de lo inmediato y del detalle. Ascende sobre el fárrago de circunstancias y la maleza que acarrea el pormenor y, así liberado, busca el elemento común, lo carac-

terístico, lo predominante, la fisonomía distintiva de esa riada de eventos con categoría histórica y los bautiza con nombre o título que trasunta su rostro comunitario difícil de ver para aquellos que no traspasan el muro de lo concreto.

Muchos ejemplos de esta perspicacia clasificadora se hallan a la vista de los índices generales de cada tomo. Al primero denomina "La determinación de la nacionalidad". Es el momento crucial de cambio de regímenes. La garra española defiende el Virreinato que agoniza y la República lucha por arrojarla y, en medio de guerra porfiada y difícil, el Estado incipiente trata de organizarse. Con esta finalidad le toca papel principalísimo al Congreso Constituyente de 1822, en donde destacan las figuras cumbres de Luna Pizarro y José Faustino Sánchez Carrión. Sobre los dos escribe semblanzas contraponiendo sus caracteres. Ductibilidad en Luna Pizarro y fervor tribunicio en Sánchez Carrión; mientras aquel dirigía los conciliábulos, éste entusiasmaba a los auditorios. Y en contraste con la teorizante oratoria aparece el choque entre el militarismo y el Congreso. Coge a San Martín en su retirada. El Protector fue una fórmula intermediaria, de necesidad transitoria. Las dificultades económicas son gravísimas, pese a ellas, se organiza la Expedición a "Intermedios". Los congresales sientan las bases de la Primer Constitución y desde la Constituyente parten los golpes últimos a la ilusión monarquista que cobijaban García del Río y Paroissien, enviados por San Martín a Europa. El horizonte de la causa patriota está cada vez más turbio. A fines del 22 y comienzos del 23, en enero, se terminan los preparativos de la marcha sobre Jauja al frente de Arenales, pero en ese mes, el 21, se produce la derrota en Moquegua, de la expedición de Alvarado; luego de aquel fracaso, parece inminente el que los españoles recuperen Lima y en ese clima de enojos y desalientos, se germina el motín de Balconcillo, choque inicial entre el Militarismo y el Parlamento, de cuya colisión adviene el primer Presidente del Perú: José de la Riva-Agüero Sánchez-Boquete. A este discutido personaje lo analiza con innegable sagacidad.

Nuestro historiador nos va conduciendo como experto guía, en la multiplicidad de acontecimientos de la alborada republicana. Tres largos capítulos requiere aquel paisaje que fracciona en cuarenta y seis párrafos. En cada uno puntualiza cuadros individualizados, ya narrativos de hechos concretos, ya de interpretación o de juzgamiento o pe queñas biografías o estampas como suele llamar, o de la legislación surgente y también hay asomos con gravedad filosófica en la modalidad del ensayo.

En la metodología de Basadre y como no puede ser en otra forma, los cabos narrativos, por ser tan complejos, unidos unos y bifurcados otros, los deja y los retoma para así ir anudando la lógica formal del acontecer que, se asienta ya quieta o galopante en el fluir cronológico.

Su narrativa no es una cinta uniforme, la dá un tanto a saltos en cuadros, que poco a poco se van compaginando. El lector si desea adquirir visiones de conjunto de muchos temas, le es preciso avanzar y retroceder, agrupando análogas materias que se ofrecen no solitarias sino con algo de diseño privativo, no obstante no hay rotura sino complementación en los ciclos que desarrolla.

Como es inhacadero en unas cuantas páginas, aludir al inmenso contenido que narra, dibuja y analiza, me circunscribiré a unos pocos temas de los muchos que se estudian con seguridad de cuajado historiadore, con penetración de sociólogo o agudeza de ensayista.

#### 4) PANORAMA DE CAPITULOS

Digamos algo, brevísimamente, de ese conjunto historial. Como ya hemos visto, los tres primeros capítulos tratan de la sacudida de la Emancipación dentro del marco Republicano. En el IV, ve al Perú después del triunfo de Ayacucho y sus más destacados hechos: el Congreso de Panamá y el nacimiento de Bolivia, del cual derivarían no pocos sucesos con gravitación profunda en los destinos peruanos. En los V y VI, pinta el clima que preparó la llegada de Bolívar, el régimen vitalicio y luego su fugacidad. En ese intenso lustro, que finaliza en 1827, a la vera de lo sucedido va insertando esquemas biográficos con algún detenimiento de los actores claves. Desfilan: Luna Pizarro, Sánchez Carrión, Riva-Agüero, Pando, Vidaurre y Unanue. A Torre-Tagle lo trasunta como caso patético al igual que a Berindoaga. Aquí hace un alto en el encasillado de la crónica y comienza la visión del sociólogo. Con tal criterio formula las bases geográficas, económicas, sociales y culturales del Perú. Y en los apartados que denomina: La estructura histórica e idea de Patria, se hace patente en ambos y con calificada brillantez la genuina ideología del ensayo.

El lapso de 1827-1828 lo rotula "El Constitucionalismo Liberal y Nacionalista. De el Congreso de 1827 sale la designación como gobernante y sin vigor, del Mariscal La Mar y las proyecciones internacionales del período: la guerra con Colombia y la campaña sobre Bolivia. Con la sublevación de Gutiérrez de la Fuente el 6 de junio de 1829, tenemos la quiebra del mandato de José La Mar, ejercido en Lima por el Vice-Presidente Salazar y Baquíjano. Es valiosa la parrafada de apreciación sociológica en torno a estos lances políticos.

Desaparecido el honrado La Mar, el imperativo de nuevos rumbos anuncia la etapa que apellida, "El Militarismo Autoritario" (1829-1833). Se enreda con la marejada de eventos de la República de Bolivia y su actor más empeñoso: el Mariscal Andrés de Santa Cruz. La problemática que su ambición genera, se irradia y circunda la periferia sur de nuestro territorio. La incansable apetencia y su tenacidad irreductible, es

descrita bajo el epígrafe de "Las asechanzas externas". Contempla luego las internas, las que padece Agustín de Gamarra, el Gran Mariscal en su propio suelo golpeado, atenzado por asonadas, conspiraciones, intrigas de la oposición parlamentaria de los liberales, del periodismo virulento y de motines y cuartelazos en provincias. Mas, pese a la indesmayable insurgencia, Gamarra supo mantenerse y perdurar en el gobierno. Este su primer mandato lo caracteriza el "Nacionalismo autoritario". Fue su meta consolidar el orden y robustecer el principio de autoridad y de paz, sin los cuales no existe clima posible de progreso. La intelectualidad y la cultura son examinadas en el elegante párrafo "Pando y su Tertulia" y, además, no deja de lado el quehacer administrativo del período.

Entre diciembre de 1833 y mayo de 1834, se sumerge el país de nuevo en una desatada turbulencia; le da principio la elección de Orbegozo, los amaños de Gamarra patrocinador de Bermúdez, la sublevación de éste, los choques militares indecisos y su fiasco último luego del caso singular del "Abrazo de Maquinguayo".

Admiro la habilidad de síntesis que en toda ocasión enseña Basadre al bautizar la verdad dispersa de sus relatos. No obstante la regularidad o el atropellamiento, succiona denominadores comunes en el acaecer republicano. De esa perspicacia procede la clasificación certera de capítulos, sus titulares epítomes, su ordenamiento impecable, que será difícil sustituirlo. Historiadores sin tal virtualidad, su narrativa no es otra que un cabalgar de crónica, los hechos se aglutinan, en el fácil desgaje de los períodos de mando, en la sucesión alternada de nuestros gobernantes.

Ejemplo entre muchos es este: "El Constitucionalismo Liberal". Vemos el predominio del Congreso en contraposición a la mano poco segura del Mariscal Orbegozo a quien dibuja con esta metáfora: "árbol frondoso lleno de hojas y de flores pero sin frutos". Por su inopia crea a Salaverry quien a poco y con audacia se proclamaría Jefe Supremo el 25 de febrero de 1835. Intrincadas son las querellas del militarismo que él provoca. Son hitos cruciales los de Yanacocha y el triste fin que tuvo con la derrota de Socabaya el 7 de febrero de 1836, punto inicial de la Confederación Perú-Boliviana, bajo el imperio del hábil, frío y astuto Andrés de Santa Cruz.

La historia de este importante período, la hace bajo los nombres de: "Andamiaje de la Confederación", la "Guerra con Chile y los Emigrados Peruanos" y "Las dos Expediciones Restauradoras", hasta su derrumbe ocurrido en Yungay el 20 de enero de 1839. La obra administrativa de Santa Cruz la expone con entusiasmo y es hermoso el paralelo psicológico cuando enfrenta las personalidades que linda con la neurosis en Salaverry y la de Santa Cruz que nunca se deja arrebatar por los impulsos. Los dos últimos capítulos del Tomo I, se refieren a la Res-

tauración, al aspecto ideológico que predomina en el Congreso de Huancayo y a la política Internacional tras la invasión a Bolivia. Derrotado Santa Cruz en Yungay, nuestros destinos cambian tajantemente

##### 5) *LA ANARQUIA, CASTILLA Y ECHENIQUE. HISTORIA ETERNA*

Basadre, mira en lo posible, al Perú integral y tantos son los temas que incluye que, en una nota crítica, para no llegar al centenar de páginas, precisa ir a la velocidad del aeroplano y no a la de las viejas diligencias; con esa quietud informaríamos mejor, mas son tantos los ángulos de su narrativa o de su perspectiva filosófica que, para rozar en algo las variadísimas encrucijadas de sus enfoques, tenemos que galopar en cada acápite. Es evidente la dificultad, mas, trataremos de sortearla en la medida de nuestras escasas fuerzas. Así las cosas, dividimos nuestro somero análisis en un concreto encasillado de párrafos. En éste, aludiremos a la historia externa, la tradicional, la clásica, la preferida, la inveterada escuela de los historiadores del siglo XIX.

La derrota de Ingavi sumió al Perú en un período anárquico de luchas caudillescas, vinculadas a tensiones nacidas desde el exterior. Bolivia nos invade por el sur en el 42 y descolgándose por las fronteras altas, desde el Ecuador, el ambicioso Flores atizado por el vencido Santa Cruz, amaga los territorios vecinos a Piura. La incoherencia interna unida al azote periférico, puso en evidente peligro a la unidad nacional y el Perú, pudo semejarse a la América Central pulverizada en entidades diminutas, tal es el significado que colman los difíciles años de 1841-1842.

Los capítulos que corren del XXV al XXX los consagra a la historia interna con linde hasta 1841 y lo rotula: "La Fisonomía del Perú", es el trasfondo geográfico y humano. Muchos de estos temas, aparecerán en los acápites correspondientes del presente análisis. El propio momento anárquico aflora en: "Los Gobiernos Efímeros y Violentos de 1842". Es un complejo batallar de banderías enarboladas por: Torrico, Elías, Vidal, La Fuente, Mendiburu y tenientes menores. Semeja a vorágine hasta que se instaura el Directorio con Vivanco. Figura interesante la del Regenerador quien restablece la Constitucionalidad y trató de gobernar copiando el modelo austral de Portales y tuvo por inspiradores a un célebre grupo aristocrático, culto, soberbio y reformista. Su decorativismo e intransigencias, irritó a un conjunto de generales humillados y rivales. Los disconformes: Nieto, Mendiburu, Torrico, San Román y Castilla, prendieron diversas mechas de sublevación. Para extinguirlas sale a campaña Vivanco. Es laborioso relatar el mapa de esas acciones, las que en definitiva culminan en el choque de él y de Castilla, quien lo doblega y derrota en la batalla de "Carmen Alto"

producida el 22 de Julio de 1844. Retrotrayendo los hechos a una pasada normalidad, discurren los interinatos de los Vice-Presidentes Figueroa y Menéndez para desembocar en el gran gobierno de Ramón Castilla que titula "El Apaciguamiento Nacional" (1845-1851). A la fisonomía de éste su primer mandato dedica los capítulos XXIII y XXIV. Nos sumergimos en la intimidad de ese gobierno, tan acertado, al que supo consolidar la paz, no poco vulnerada por la inquina o resquemor envidioso de muchos de los actores claves del período. Entre ellos destacan: el General José Félix Iguain, personaje indómito e inclemente que harto daño causó con su rijosa oposición desde la tribuna parlamentaria, y en la hoja periodística atribiliaria e incitadora. Fue indesmayable en organizar pasquines: "El Penitente", "El Periodiquito" "El Rebenque". En trayectoria análoga, se lanzó en insurgencias de mano armada, tales: esa intentona que fraguó en la provincia de Tacna, queriendo forjar una especie de estado "hanseático" agrupando Moquegua, Tacna y Tarapacá, para confederarlo luego con Bolivia, en contubernio con el político de ese país Ballivián, adalid en el odio hacia el Perú. Y haciéndole parangón a este enconado enemigo, Castilla, supo de otras muchas oposiciones de individualidades altivas o rabiosas. Friccionó con Torrico, San Román, Elías y también con el resentimiento de algunas menos fogosas encastilladas en el Parlamento o en el Consejo de Estado. El espíritu de vigilancia, prudencia o firmeza del Gran Mariscal, hizo posible que, saliera airoso de tantas emergencias y desbordes panfletarios. Tuvo así mismo delicados tropiezos externos. Sesgadamente le llegaron de Inglaterra. Eran épocas en las que, la aitanería de su imperialismo sonaba agresivo y ásperas sus exigencias. José Gregorio Paz-Soldán, su Ministro, supo orillarlas a base de energía y de talento. La ebullición pasional no fue leve, mas pese a los tropiezos de la enconada rivalidad de sus émulos, tuvo la virtud de conquistar muchos colaboradores, que bajo su sagaz inspiración dieron frutos. Se los advierten en la crónica que brinda nuestro historiador cuando describe su labor organizadora y administrativa.

Escabroso y con mucho de torcidas intenciones discurrió el proceso electoral de 1850. Concluído, vino el traspaso de mando que recayó en el General José Rufino Echenique. A este gobierno lo examina tras el símbolo de: "El Progresismo Materialista y Conservador (1851-53)". Destaca en él la dación de los códigos civil y de enjuiciamientos, cuyas anteladas labores las presidió Andrés Martínez. En cierto sentido ve el mandato de Echenique como el antecedente del de Balta. En ambos existió la preocupación por el desarrollo de la riqueza material del país, pero tras este contraste de apariencias, en ambos también hubo un matiz doctrinario conservador y hasta ultramontano.

La política económica que se derivó de las leyes de la Consolidación, fue el punto de partida, el instrumento y bandera de agitación más eficaz para el clima propicio o antesala de la tremenda guerra civil que es-

tallara en 1854, bajo el signo del liberalismo y que, encabezaron contra Echenique: Elías, Vivanco y luego Castilla. Constituye una de las más violentas sacudidas internas que sufrió el país. Tuvo focos diversos y desarrollo complejo y larguísimo, cuyo desenlace final culmina en la batalla de La Palma, el 29 de enero de 1855. Salió derrotado Echenique y vencedor Ramón Castilla. Se liquidó en forma sangrienta un régimen promisorio, calumniado hasta la iniquidad y de esas ruinas nace una reacción antagonica y contradictoria.

#### 6) *UN CUARTO DE SIGLO DE HISTORIA EXTERNA* (1855-1879)

Nos referimos a lo visible y singular que discurre entre la batalla de La Palma y los orígenes de la Guerra con Chile. En este cuarto de siglo dirigen el país los gobiernos de Castilla en su segundo mandato, Miguel de San Román, José Antonio Pezet, Mariano Ignacio Prado, José Balta, Manuel Pardo y de nuevo Prado. Son éstos, los jefes esenciales, mas en muchos momentos se infiltran interinatos ya emanados de la propia Constitución o a mérito de revoluciones o de golpes de Estado.

Basadre expone tan extenso panorama en muchos capítulos. Desdeña la arquitectura simplista. No son precisamente ejes los dirigentes máximos del Ejecutivo. Busca las tendencias rectoras que se suceden en el acarreo temporal: dimanen de una voluntad que guía con firme intención o nazcan del azar fortuito o de la contingencia invívita en el propio acontecer que se abre paso por su dinámica interior, la que frecuentemente se zegan o capitalizan facciones o grupos en franca reyerta o acomodados de convivencia. Hay momentos en donde el motor es una ideología privativa que ahonda surco, en otros lo ingénito está enraizado en toscas ambiciones personales, con trastienda de intrigas y pasiones que torna intrincada la fricción cercana del sucedido o de la peripecia adyacente.

El primer trabajo del historiador es el indagatorio. La vecindad de tanto pormenor y detalle empuja a la confusión. Desprendido del farrago nace el ordenamiento, que en unos se traduce en crónica y en pocos en el horizonte nítido, el de la clasificación certera. El criterio de Basadre es el de los grandes rumbos dentro de los cuales discurre nuestra historia externa. Ahí enseña una de sus habilidades. Otea el paisaje desde atalaya intelectual, así encumbrado avista las esenciales corrientes, lo comunitario y lo antagonico, mucho más allá del jadear disminuto del pormenor a veces parecido, o de la parcela gris que trastrueca la individualidad no siempre clara por lo ambivalente o por lo teñido de ambigüedad.

Demostración palmaria de lo antes dicho, son los diversos titulares que enumero: "El Constitucionalismo Liberal de 1855-1856". "La Contra-Ofensiva Conservadora y Caudillesca de 1856-58". "La pugna entre el

Ejecutivo y el Legislativo y el aplazamiento de la reforma Constitucional en el 57 y 58". "La solución moderada de la Constituyente de 1860". "La Política interna en 1861-62". "La Revolución popular y Nacionalista de 1865". "El Reformismo Dictatorial de 1866". "El Constitucionalismo Liberal de 1867". "El colapso del espíritu Liberal del 67 y la revolución del 68". "La iniciación de las grandes obras públicas y la Crisis hacendaria". "La alta Coyuntura entre 1869 y 1872 y sus consecuencias fiscales y económicas". "Las elecciones y las jornadas multitudinarias de 1872". "Las luchas partidarias y el orden público entre el 72 y el 76". "Las elecciones de 1876 y la trasmisión pacífica del mando". "El Eclécticismo de 1876-78" y "La Depresión del Período 1876-78".

Los titulares que hemos mencionado constituyen los fuertes marcos que sostienen el pormenor de lo concreto. Es el contorno perimétrico que encierra la realidad peruana, que luego se va viendo ya de cerca, con la lupa del esmero y en su propio jugo esclarecedor, pero dentro de la tonalidad política de cada confluencia imperativa o dominadora. El encerrado de los capítulos se fracciona en decenas de hechos singulares. Allí descubre el aliento menudo del pasado y en casos es tan vivamente esclarecido, que el lector de él se adueña y cree, que por tales contornos deambula. Se enfrenta a un escenario. Sus ojos contemplan drama redivivo, que en ocasiones sacude, pese, a que por tradición no ignoraba aquello que sus padres alcanzaron ya distraídamente o con pronunciada angustia.

Junto al panorama que retiene como historia externa, Basadre intercala con oportunidad, el fenómeno quieto del quehacer administrativo, el proceso económico, el financiero privado o público, el bullicio del periodismo, de las artes, de la cultura, del teatro, la trayectoria educacional; la periferia externa, ya en los rumbos sosegados de la diplomacia o en la colisión grave de ímpetu guerrero. Tampoco olvida el basamento social, su estratificación, el desenvolvimiento de lo cotidiano, la evolución de las costumbres, las modas, lo regional distante y lo típico del localismo. Es muy abundante así mismo su inquietud biográfica, la de los hombres dirigentes en el mundo de la política, en la acción bélica, el de las mentes creadoras ya de la ribera científica como las del modo literario. No escasean de otros sectores señeros. Individualidades que ciertamente tributan en forma apreciable a la configuración material y espiritual del Perú. De los mencionados aspectos algo apuntaremos en los párrafos posteriores.

## 7) LA GUERRA CON CHILE Y LA RECONSTRUCCION

La llamada Guerra del Pacífico, es el más doloroso suceso de nuestra vida Republicana. La examina o discurre en su abigarramiento desde el capítulo XCIV al CVI con cuatrocientas nutridas páginas. Nues-

tra gran tragedia la palpa, sin aquel profundo rencor lógico en los historiadores que padecieron en carne propia el despiadado flagelo de la soldadesca. Trata de aquietar su ánimo y es dignamente sereno. El drama lo avista desde sus orígenes en las concesiones salitreras a firmas chilenas en solar boliviano. No omite fragmento aleccionador en su recorrido: heroicidad naval, las campañas en el sur, en Tarapacá, Tacna y Arica, el desastre en Lima, la tenaz resistencia en provincias, el asolamiento en tantísimas comarcas, la bizarría de no pocos y también la mediocridad de algunos, hasta llegar a esa paz desgarrada que se llama "El Tratado de Ancón". El tema es de tal magnitud e importancia, que no cabe en esta reducida nota. Abrigo la esperanza, de, en futura oportunidad, bordear estos lacerantes hechos con el cuidado y prolijidad que merecen.

La etapa de la Reconstrucción o de la convalecencia la expone hasta 1894. Bautiza al conjunto con el lema de "El Perú Yacente". Hace inventario de las huellas de la guerra. El Estado se acuña, bajo el signo de "El Segundo Militarismo". Flota la bandera de Iglesias, su dimisión, lo sustituye Cáceres en su primer gobierno. Sus pocos aciertos desembocan en el cansancio que apoda "El Atardecer del segundo Militarismo". Es tosca la imposición de Morales Bermúdez, y su inesperada muerte conduce otra vez a la militancia del "Héroe de la Breña". Son años de fuerte controversia interna, sin embargo se restañan heridas, mas en el horizonte de la intelectualidad brota una rebeldía inculpadora hacia los errores cometidos. El descontento se torna insurgente, se anudan los hilos, la mecha se propaga y se enciende la "Revolución Popular y Civil de 1894-95", El caudillo Nicolás de Piérola sale vencedor sobre cuatro mil cadáveres y con él y su capacidad de estadista, se afirma la alborada de paz y los pininos del progreso cavan cimientos promisorios. Aquí finaliza la narrativa del tomo VI de la colección, la que aporta tres mil cincuenta y tres páginas.

Como siempre y paralelamente al fenómeno exterior que mira al Estado y sus contornos aledaños, incursiona en la fisonomía del Perú integral, diríamos a la nación que lo sostiene. De ahí que nunca olvida la raigambre económica y financiera, los episodios culturales, los carriles de la educación, la faz jurídica, las riendas administrativas, la alteración de las costumbres, la paulatina llegada del progreso y el soplo de lo internacional a veces airado, cuando inciden en las llagas aún frescas o con el ritmo cortesano de la diplomacia sin problemas.

## 8) BIBLIOGRAFIA Y CRITICA HISTORICA

Junto a los seis primeros tomos de la "Historia de la República del Perú" se entregó un folleto de doscientas treinta y dos páginas titulado "Bibliografía (Versión Preliminar)" dividido en diez y siete temas ge-

nerales y que, luego pormenoriza en subtítulos, bajo un orden de letras. Siendo mucho lo que allí se ofrece, señalo que no existe correlación expresa entre la abundante Bibliografía muy rica en piezas y el texto narrativo. Estas, muchas se catalogan a tono con los capítulos de la historia y se presentan en dos secciones: testimonios contemporáneos y estudios o monografías.

El Autor en su modestia, se considera insatisfecho y textualmente escribe: "No oculto la esperanza de publicar pronto una nueva y mejorada edición". Tomando pie en su afán perfectivo, sugeriría en la sexta que ofrece, se incluya el índice onomástico que ha faltado en los seis primeros tomos de esta quinta y que, la correlación ya dicha, apareciera. Si a la Bibliografía se la numerase, una simple cifra colocada al final de cada capítulo podría dar la clave de la fuente y sin la engorrosa y complicada nota puesta al pie de página, nada práctica en estudios globales y de síntesis y no eruditos, se avalaría —en los casos pertinentes— los textos y su apoyo testimonial. La vinculación señalada la considero en verdad útil. Reconoceríamos, de los centenares de títulos de la Bibliografía, lo que se muestra como aprovechable y lo que se ha utilizado como sillar ineludible. Esta es una observación de orden técnico, que en nada disminuye los muchos méritos subrayados, pero sí de conveniencia, para el sector estudioso y con afanes de exploración en campos análogos.

En el prólogo y en forma tangencial habla de su contacto con las fuentes, pero no hallo una crítica o estimativa valorizadora. Tal vez, encabezando el folleto "Bibliografía" hubiera sido allí el lugar para que anotase la importancia o seriedad del arsenal de testimonios y obras contemporáneas. Como se trata de empeño complementario, influye muy adjetivamente en su realización, llena de voluntad perseverante y con evidentes aciertos.

Sin embargo, aunque no con sistematización unitaria, en decenas de lugares y cuando lo estima conveniente dentro del plan de su obra, aparece no poco sobre "crítica histórica". Como botón de muestra citaré dos casos: En el capítulo XXI "El Derrumbe de la Confederación Perú Boliviana" se refiere a la historiografía en torno al tan discutido momento. Alude, a las opiniones de los chilenos: Vicuña Mackenna, Sotomayor Valdes y Francisco Encina; del lado boliviano las de: José Manuel Cortés, Pedro Kramer B. y Nicolás Arguedas y desde el miraje peruano, confronta la opinión de Mariano Felipe Paz-Soldán con la nada afín que sostiene José de la Riva-Agüero y, terciando en la polémica distante, finaliza con su propio criterio. Trata de no apartarse de una posición objetiva.

El otro ejemplo, entre tantísimos que se pueden dar, es el relativo al enjuiciamiento que brinda sobre las biografías de Generales Republicanos de Manuel de Mendiburu, en ese momento aún inéditas. Las

examina con detenimiento. Considera formidable aquel aporte, pero con mucho de fragmentario y con no poca pasión. En 1963 han sido editadas con prólogo mío y centenares de notas aclaratorias del sagaz erudito Félix Denegri Luna.

9) *CRITERIO SOCIOLOGICO. LO ECONOMICO Y SOCIAL. EVOLUCION ADMINISTRATIVA DEL ESTADO. — TRAYECTORIA EDUCACIONAL*

-Escudriña la historia desde el ángulo sociológico. Porciones grandes de su avizoramiento son consagradas a la ciencia que creó Augusto Comte con enfoque historicista. La pluralidad de seres que forman la sociedad humana organizada en nuestro territorio, constituye una de sus más favoritas contemplaciones. Mira el elemento material o sea la multitud y al formal, vale decir, la armonía, la unidad efectiva de voluntades que se agrupan desde la familia —como célula base— hasta llegar a la nación que se plasma en algún perímetro comarcano particularizado. No es un teórico de la causalidad primigenia. Su afán es la realización del fenómeno social desenvuelto dentro de los límites que llamamos Perú.

Con tal directiva incide en el tema geográfico, en el económico, en las características de los grupos, en sus costumbres, idiomas y demás lineamientos genuinos, hasta llegar al Estado, que informa y dirige la multiplicidad de asociaciones con fines específicos. Ya materiales, que se traducen en la actividad creadora cuya base es el trabajo, o en el mundo de lo moral, llámese educación, cultura, convivencia libre, naturalmente con estructura jurídica que canaliza cualquier propósito dentro de lo acertado o justo. En su ahondamiento hacia lo comunitario, su mirada es perspicaz en lo institucional. Mira también, aquel otro sentimiento ineludible que sostiene el soplo de la espiritualidad y que denominamos lo religioso, cuya cabeza es la Iglesia y que, en lo plasmable adjetivo cada Estado impone sus propias peculiaridades.

En este sondeo amplísimo, lo primero que avista, es el legado geográfico que halló la República naciente, los límites y las tensiones externas que surgieron para defenderlos. Compara el caso difícil del Perú por su posición céntrica en el continente Americano, con el fácil chileno, cuando se liquidaron las guerras de la Independencia. Estudia luego la demarcación interior en la época de Luna Pizarro; eran tan sólo siete los departamentos y cincuenta y ocho las provincias y la población apenas alcanzaba al millón y cuarto de habitantes. Las comunicaciones escasas y lentísimas.

La guerra emancipadora destrozó al Perú. Como testimonio elocuente trae a colación el del marino americano: Hiram Paulding. Estuvo en el Callao en la fragata "United States" en mayo de 1824. Se in-

ternó en provincias cumpliendo encargos de Bolívar y, en folleto posterior escribió: "Un huracán desolando a la naturaleza en su carrera salvaje no hubiera sido más ruinoso que la revolución en el Perú". La República recibió, pues, la herencia del Virreinato tremendamente disminuída por el fragor de la contienda separatista.

La política monetaria de los primeros años la deduce principalmente de la monografía de Camprubí: "El Banco de la Emancipación". Estudia luego el comercio, la estructura hacendaria y el panorama que agrupan: "Las bases Geográficas y Económicas" (Capítulo VII) con las deudas externa e interna. En el siguiente (Cap. VIII) presenta la estructura social al comenzar la etapa republicana. Esquemáticamente dá sus orígenes desde el siglo XVI. El andamiaje del Estado que importó España se asentó en una economía de tipo semi-feudal, con estamentos diferenciados: la aristocracia y los estratos de españoles, extranjeros, mestizos, indígenas y esclavos. Alude a la realidad educacional muy postrada, inferior a los momentos últimos del Virreinato y en cuanto al sistema administrativo, lo halla formalista. Cubrió con ropaje nuevo la organización que estatuyó la Colonia. Era imposible reformarla, el surco de una tradición secular no se borra con brusquedad, sino paulatinamente y así fue sucediendo. De inmediato sólo se cambiaron nombres a los moldes viejos.

El ángulo sociológico que mencionamos hasta aquí es el coetáneo a la Independencia. Por razones de espacio es imposible ni ligeramente ver su rica introspección de historia con vinculación científica. Cuando un bloque del acontecer toma otro cariz y se torna diferente del anterior, incursiona con abundancia en estos aspectos. Así, tal mirada la hace en 1841. Fotografía el ánimo colectivo entre el 51 y el 53. Expone la afluencia fiscal que el guano trae desde el 55 al 62 y sus consecuencias internas, así como el quebrantamiento de entradas que supuso la Guerra con España. Sigue con la crisis hacendaria del 68 y las grandes obras públicas de Balta. Rotula "La Alta Coyuntura" al período de bancarrota del Gobierno entre el 69 y el 72. Contempla la política reformista de Manuel Pardo durante su mandato. La moneda le sirve de espejo en la depresión del 76 al 78, que entraña la liquidación de los primeros bancos y el origen del billete fiscal, desastre que se ahonda con la pobreza del erario y de las gentes, en los años primeros de la Reconstrucción. El incontenible repudio al billete sin valor y la política que le sigue entre el 86 y 90. Al lado de un ligero alivio colectivo se yuxtapone la rebeldía que generó el fracaso internacional y los desaciertos del poder. El clima se hace adverso y se fermenta la revolución de 1895. Concluída, aparece un cambio radical. De él arranca los comienzos de un Estado con mayor eficacia, más limpieza, más administrativo y menos parasitario.

## 10) *TOPICOS POSTERGADOS*

Cuando hice el plan de la presente nota crítica, dividí en veinte las materias que consideré indispensables de ser destacadas. De llevar a cabo tal intento, ni con el doble de lo escrito lo podría cumplir. Para no alargar este bosquejo y situarlo en los límites de lo posible en reseña de esta naturaleza, creo necesario diferir diversos aspectos que entraña la presente quinta edición. Lo haré más tarde, en artículos especializados y allí será dable verlos con el detenimiento que merecen y no en esta carrera que apenas logra faz enumerativa, ya desnuda o con ligerísimos comentarios y vacíos extensos.

Los temas dejados son los siguientes: Instituciones, el Parlamento y las Constituyentes, lo Jurídico, las Ideas Políticas, el Periodismo, lo Cultural con su bagaje de artes, literatura; teatro, costumbres. La Vida Internacional con el oscilante e importantísimo momento de la Guerra con España, las querellas limítrofes y la diplomacia sin angustias y por último, el aporte biográfico con decenas de perfiles humanos.

La historia, sin entremezclarla, desdeñando lo personal de los guías activos de sus conductores francos o de los que mediatizaron o truncaron hechos o de las cumbres de su cultura, se la vería desfigurada, pálida, sin clara explicación, como a torrente desprovisto de sus bordes o laderas de encauce. Por tal significado dilucidador, emplea Basadre aquel frondoso empeño biográfico que ubica en la etapa que le corresponde o con cierta elasticidad cronológica. Lo que no omito, por ser imposible el silenciarlos, son los dos últimos párrafos que en seguida se incluyen.

## 11) *EL ENSAYISTA. CALIDADES DE SU PROSA*

El ensayo, en donde confluyen lo literario y lo filosófico, es un género lleno de tradición en los grandes centros culturales de Europa y apunta en los siglos XIX y XX en el mundo español y en los suelos de América. Su característica es el desarrollo de ideas sin el rigor del tratado, con flexibilidad de estilo y alada vivacidad. Posee fuerte dosis de faz meditativa o interpretadora en asuntos variadísimos. Tiene jerarquía mayor que el artículo, sin extensión prefijada. Lo debe informar elementos originales, típica creación subjetiva penetrada de agudeza. Ilumina los más sutiles campos. Su contorno y temática aflora por horizontes múltiples. Y entre ellos, incursiona no poco en la problemática de lo histórico. El Americanismo y su cultura ha sido de su predilección en nuestro Continente.

Bien lo enseña entre decenas: Sarmiento en su célebre *Facundo*, Vasconcelos en México, Mallea en la Argentina, Picón Salas en Venezuela. La lista es vasta si quisiera citar entre muchos calificados. En nues-

tro ambiente, son harto populares Mariátegui, teñido de marxismo revolucionario, Víctor Andrés Belaúnde su opositor y además teorizante inveterado. Francisco García Calderón, lució grandemente a comienzos del siglo. Fue escrutador avisadísimo de los caracteres esenciales de nuestras repúblicas, en libros de muy subida categoría como: "La Creación de un Continente" y "Las Democracias Latino Americanas". Su ideario fue liberal pero sin radicalismo al que opone evidente ponderación aquilatadora.

Basadre ha tenido constante inclinación hacia la filosofía de la historia. Sus libros "Perú, Problema y Posibilidad" y "Meditaciones sobre el Destino Histórico del Perú" bien lo proclaman. Gozan ambos de trabazón unitaria. En sus ensayos formula arquitecturas generales. Palpita inquietud y sensibilidad hacia el destino, al camino largo, intuye el futuro promisorio con optimismo innegable.

Si en los libros citados se hacina un bloque de ideas con análoga proyección y dentro del marco del ensayo histórico-filosófico, en la "Historia de la República del Perú" la factura del ensayo se adosa en ocasiones raras un tanto aislada, pero por lo general se conjuga y con destreza, en la crónica del sucedido. Un hermoso fragmento del tipo unitario del ensayo se da en el capítulo IX, con el nombre: "La idea de Patria". Pero en cuanto a lo que denominaríamos método aditivo de conjugación, a lo largo de tantas esquinas de lo esencialmente histórico, aparece tal género en paralelismos, meditaciones, posibilidades perdidas coyunturas no logradas y reflexiones conexas. Lo concreto del ejemplo es el elemento material, el soporte, para formulaciones con la calidad y la transparencia ideológica genuina del ensayo.

Entremos ahora a decir algo de su prosa, de su calidad literaria. Ante todo es un escritor fácil, suelto, ofrece aliño constante. Al leerlo se navega con agrado, ha quitado los tropiezos de cacofonías y hiatos, su sintaxis general es buena, su puntuación perfecta, de ahí procede aquel conjunto de ritmos que la retórica denomina, armonía. Además, acuña frases vigorosas, imágenes felices, verdaderos aciertos de expresión. Hay páginas tan logradas que pueden servir de modelos antológicos.

Todo talento artístico tiene que ser manejado con su instrumento propio, en los carriles de su preceptiva más o menos dogmática. Para el escritor, su herramienta es el lenguaje con recodos múltiples, pero con apoyo ineludible en el basamento gramatical. Desde este ángulo debo decir que si Basadre, innegablemente es un magnífico prosista, no afirmaré que su aparato formal, posea las delicadezas del purista. Incurre a veces en solecismos. Principalmente son visibles en el uso del "que galicado" muy de tarde en tarde en las construcciones anómalas del verbo ser y en el difícilísimo gerundio. Este derivado verbal lo es tanto, que grandes escritores lo evitan sistemáticamente. El célebre historiador y jesuita Padre Mariana y el renacentista, Fray An-

tonio de Guevara harto citado por su obra "Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea", entre los clásicos y en la vertiente de los modernos, el polifacético y diáfano Azorín, le temen y, para no tropezar con sus escollos, emplean fórmulas equivalentes o rodeos sustitutorios. El gramático Gili y Gaya lo estudia mirándolo como forma no personal del verbo. Tiene aspectos de suma complejidad, pero también empleos sencillos.

La historia como tal, es ciencia y muy vinculada a otras laboriosas disciplinas, pero, en cuanto a su realización, precisa, que a más de aquel andamiaje que la sostiene, esté a su lado la creación artística de su formal contenido. La coincidencia de ambos elementos: pericia técnica y habilidad literaria es difícil de lograrse. En los tiempos viejos se dio en el Inca Garcilazo mas, esa conjunción no se produjo en los eminentes historiadores del siglo XIX, Mariano Felipe Paz-Soldán y Manuel de Mendiburu. En lo corrido del XX y sin mencionar a los vivos, surge en lo que podría denominarse la trilogía de los grandes. Junto a Basadre, están José de la Riva Agüero y Raúl Porras Barrenechea. A estos dos, el hada de la fortuna les regaló talento en abundancia, pero —desgraciadamente— ambos no alcanzaron a devolver una producción equiparable a la promesa que supuso el vigor de sus mentalidades. Desperdigaron sus grandes dones en directivas varias, de ahí, que su legado enseñe, trozos, en ocasiones amplios y extraordinarios, mas, no obra aglutinada y compacta. Basadre, por briosa y feliz terquedad de su empeño, si la brinda.

En el terreno de lo literario es fácil de advertir, que la prosa de Riva-Agüero es majestuosa, da factura clásica, de períodos largos, luce criterio afirmativo, gallardo empaque y elegancia señorial. Es maestro en el adjetivo preciso, aunque abundante dista mucho, de la hojarasca mediocre, con ellos adquiere orquestación su frase. Porras; menos altanero pero igualmente elegante, es límpido y cristalino, con gráciles toques de ironía. Anima a su relato denodado ímpetu que a veces alcanza aliento de epopeya, pero en su tono menor, le es aledaño un envolvente sortilegio peculiarísimo en su decir inigualable.

El estilo de Basadre es otro. Su virtualismo se afinca en la profunda capacidad de su original pensamiento. Dispone la frase más allá del mero logro literario. Cabaiga su discurso en disertaciones amplias, en el horizonte sin tropiezos, en la narrativa clara, precisa, en el diseño articulado, en la abundante información, en la lógica interpretativa, en el contorno fino del ensayo. Su estilo ágil, es cálido a la par que sereno y cuando la ocasión es la oportuna, se eleva y construye páginas tan excelentes que, como ya hemos dicho, tienen categoría antológica.

## 12) VALORACION DE LOS SEIS PRIMEROS TOMOS

Prácticamente, en forma analítica ya hemos realizado la valoración en los varios tópicos o fracciones que constituyen esta modesta nota. Sin

embargo, a manera de resumen último cabe añadir algo, que tal vez es reiterativo, pero creo no será del todo inútil. Jorge Basadre ha otorgado a la cultura del Perú un bien invaluable. El del conocimiento e interpretación de nuestra Patria en su trayectoria ya troquelada e inamovible y en sus esencias espirituales.

Debemos recordar que, todo presente como espectáculo, es incuestionablemente frívolo, es superficie incomprensible sin el ahondamiento del pasado. Es como río que se avista en determinada orilla. No se le conoce, se le ignora, en tanto no se le remonte hasta sus fuentes próximas o distantes. Basadre, a la manera de hábil cartógrafo nos dibuja los afluentes republicanos, ha trazado su enorme cuenca, la ha inquirido, ya como obrero paciente y después con metodología de maestro. Y estoy seguro de no invadir el peligroso terreno de la hipérbola si agregamos que, por su técnica y sus realizaciones cabe situarlo al lado de las más eminentes figuras de la historiografía contemporánea, de aquellas que han impreso a esta ciencia vigoroso espíritu de renovación.

De otro lado, no creo que sea exhaustivo su empeño, bien sabemos lo mucho que hállase por reconocer ó justipreciar en su íntima verdad. Faltan decenas de monografías auxiliares que alleguen otros campos aún sin el examen que precisa. Pero, pese a tales lagunas, afirmo que sí están fijados los esenciales contornos y tras ellos aparece la figura del Perú en lo peculiar y propio. Hállase a la vista en cinco mil y tantas páginas. De tal esfuerzo emerge un Perú integral, con lo bueno y lo malo, lo mediocre y lo excelso, lo que es desagradable y lo ejemplarizador.

A realización tan significativa, con aportes múltiples que se ignoraban, con saldo hartamente favorable en su haber, con análisis y síntesis de calidad y esmero y muchísimos aspectos señalados es que, la ACADEMIA y, la REVISTA HISTORICA en su nombre, saludan con entusiasmo a su antiguo Presidente. Utilizan nuestra modesta pluma en tan riesgoso cometido. Bien sabemos y lo decimos a manera de descargo que no hallamos otra moneda y otro título, que una franca y honesta sinceridad.

Lima, Diciembre 1965